**La amenaza a la democracia occidental empieza en casa**

Shlomo Ben-Ami, [www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org/), Marzo 26, 2018

Cuatro días antes de la elección de 1924 en el Reino Unido, el Daily Mail publicó una carta presuntamente escrita por el presidente de la Internacional Comunista, Grigori Zinoviev, que llamaba a los comunistas británicos a movilizar “fuerzas simpatizantes” en el Partido Laborista para apoyar un pacto anglosoviético y alentar la “agitación y propaganda” en las fuerzas armadas. Más tarde se descubrió que era falsa (un fraude creado por rusos blancos antibolcheviques o tal vez por el servicio secreto británico), pero para entonces, ya había causado la derrota del primer gobierno laborista del RU.

Las campañas de desinformación actuales de Rusia, parte de la guerra híbrida del Kremlin contra las democracias occidentales, parecen tener mucho en común con la tristemente célebre carta de Zinoviev. Pero ¿son realmente comparables? ¿Serían hoy las democracias occidentales diferentes sin los subterfugios rusos?

Según Gérard Araud, embajador de Francia ante los Estados Unidos, hay que poner coto a las interferencias y manipulaciones rusas en las elecciones, o plantearán una “amenaza existencial” a las democracias occidentales. Esto equivale a decir que el autócrata de un país empobrecido con una economía menor a la de Brasil dependiente del petróleo sería capaz de derribar las principales democracias del mundo.

Sin embargo, la elección presidencial del año pasado en Francia parece contradecir la lectura de Araud. La cibercampaña rusa contra el centrista Emmanuel Macron (para favorecer a la candidata ultraderechista Marine Le Pen) incluyó de todo, desde la publicación de afirmaciones infundadas de que Macron es gay a la difusión de documentos falsos que lo hacían poseedor de una cuenta bancaria en el extranjero. Pero hoy Macron es el presidente de Francia, mientras Le Pen está en problemas tratando de cambiar la imagen de su partido.

Esto no quiere decir que Rusia no pueda ser un incordio peligroso, ni supone minimizar el riesgo de que las redes sociales deformen la visión que sus usuarios tienen de la realidad, al facilitar la difusión de noticias tendenciosas o incluso totalmente falsas (aunque muchos expertos creen que Internet es mucho más eficaz generando “activismo de sillón” que auténtica movilización política).

Pero el orden liberal de Occidente no está en crisis por culpa de Rusia. Las democracias occidentales deben asumir su responsabilidad por una crisis que, en definitiva, surgió de su seno, impulsada por la incapacidad de sus dirigencias para enfrentar eficazmente los retos de la globalización.

El aspecto más preocupante de la elección presidencial de 2016 en Estados Unidos no es el intento ruso de generar oposición a Hillary Clinton mediante trolls y bots, sino que 61 millones de ciudadanos estadounidenses hayan creído ciegamente en las mentiras flagrantes de Donald Trump, el candidato presidencial menos educado y más mendaz en la historia de Estados Unidos. Por supuesto, tampoco ayudó que Clinton (con la anuencia de un testarudo aparato demócrata) hiciera una campaña débil y desprovista de visión, que ignoró la rabia creciente de millones de votantes que se sienten olvidados por la globalización.

Además, la crisis ética que aflige al capitalismo occidental no la creó el presidente ruso Vladimir Putin, sino banqueros estadounidenses que, aprovechándose de la desregulación y la interconexión financiera, arrastraron la economía global a la debacle de 2008. Después, los políticos estadounidenses se negaron a introducir regulaciones bancarias adecuadas, por no hablar de castigar a los que causaron la crisis mientras se llenaban los bolsillos. En Europa, similares fracasos éticos y políticos en la respuesta a la globalización extendieron el apoyo a los populistas de derecha e izquierda.

Si partidos populistas que antes estaban en los márgenes de la política obtuvieron casi la mitad de los votos en la reciente elección en Italia no fue por campañas de desinformación de los rusos, sino por el malestar creciente hacia un establishment político corrupto que no supo resolver los grandes problemas económicos, como la inestabilidad financiera y el alto desempleo juvenil. La elección también fue una clara muestra de las persistentes desigualdades regionales de Italia: mientras el próspero norte favoreció a la Liga (xenófoba), el Movimiento Cinco Estrellas (más populista) obtuvo la mayoría de sus votos en el sur pobre.

Puede que estos resultados electorales beneficien a Putin, pero eso no lo hace responsable por ellos. Son políticos nacionales (desde los partidarios del Brexit a Trump) los que defienden políticas divisivas, los que se niegan a admitir la importancia de la cooperación y la ética en la formulación de políticas, los que critican a las élites tradicionales y a las instituciones estatales mientras elogian a autócratas (Putin incluido). El eslogan de campaña de la Liga en Italia (“los italianos primero”) es un tributo patente al nacionalismo de Trump.

Los medios han reforzado este discurso. Es verdad que se descubrió que detrás de algunas de las “noticias falsas” difundidas a través de las redes sociales estuvo Rusia. Pero en el RU, por ejemplo, los tabloides de Rupert Murdoch y Jonathan Harmsworth han hecho mucho más para generar oposición a la Unión Europea antes del referendo por el Brexit.

La historia también ha influido. El euroescepticismo de las “democracias antiliberales” de Europa del Este es reflejo de tradiciones religiosas y autoritarias profundamente arraigadas, que han impedido a estas sociedades internalizar la cultura posmoderna de tolerancia secular y valores universales de la UE. Sirve de ejemplo de esta dinámica la combinación polaca de rusofobia feroz y nacionalismo religioso extremista.

Lo cierto es que Occidente adolece de profundas desigualdades sociales, reforzadas en tiempos recientes por la mala gestión de la globalización. Al mismo tiempo, su establishment político se fue aislando de la opinión pública, como ocurrió en la Europa de entreguerras (fenómeno que impulsó el ascenso del fascismo y del autoritarismo populista). Esta dinámica es particularmente evidente en la UE, donde muchas decisiones están en manos de una burocracia distante, exenta de rendir cuentas y carente de legitimidad democrática suficiente.

Rusia no plantea una amenaza existencial a la democracia occidental. La Unión Soviética era un adversario mucho más formidable, y terminó derrumbándose bajo el peso de su propio fracaso económico. Rusia enfrenta problemas internos de una escala similar (no sólo el estancamiento económico, sino también el colapso demográfico).

Pero eso no implica que la democracia occidental esté a salvo. Para protegerla, la dirigencia occidental debe afrontar sus propias falencias: modernizar las instituciones, mejorar la rendición de cuentas democrática, reducir la desigualdad económica y social, y trabajar para que la globalización beneficie a todos.

**La Guerra Fría unilateral de Occidente**

Sergei Karaganov, [www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org/) Marzo 20, 2018

Una autoridad de la talla de Richard N. Haass (presidente del Council on Foreign Relations) ha dicho que las crecientes tensiones entre el Reino Unido y Rusia son una prueba más de que Rusia y Occidente han ingresado a una “segunda Guerra Fría”. Es una apreciación que no comparto.

Es verdad que las relaciones de Rusia con Estados Unidos, y ahora también con el RU, están peor que en los años cincuenta, y que no había tanto riesgo de conflicto directo desde la crisis de los misiles cubanos en 1962. La complejidad de las armas nucleares estratégicas modernas y de los sistemas diseñados para neutralizarlas impide descartar la posibilidad de que actores de una u otra parte, o terceros, provoquen una escalada.

Para colmo de males, la desconfianza mutua lleva a que hoy casi no haya comunicación entre los líderes de ambos países. Los sentimientos de los estadounidenses en relación con Rusia rozan el odio, y muchos en Rusia han comenzado a ver a los estadounidenses con mal disimulado desprecio.

Este contexto psicológico de la relación bilateral es realmente peor que durante la Guerra Fría. Pero eso no implica que las tensiones de hoy equivalgan a una repetición de aquel conflicto. Para una confrontación de ese calibre haría falta un componente ideológico que decididamente no existe en el lado ruso.

Rusia no tiene intención de librar otra Guerra Fría. Aunque cierto grado de confrontación con EE. UU. ayuda al presidente Vladimir Putin a mantener unida la opinión pública y favorece a las élites nacionalistas rusas, Rusia no es un estado motivado por la ideología. Lo que tiene de ideología se basa en la cultura y civilización rusa, que no le interesa exportar.

De hecho, el Kremlin prefiere no hacer proselitismo por Rusia. El abordaje ruso de los asuntos internacionales se centra hace mucho en el respeto de los intereses nacionales y la soberanía, y en la creencia de que todos los pueblos y naciones deben ser libres de hacer sus propias elecciones políticas, económicas y culturales. Rusia también asume como propios valores humanos universales como la fe en Dios, la familia y el país, así como la autorrealización a través del servicio a la sociedad y la nación.

Sueño con la posibilidad de que incluso el 2% de las acusaciones referidas a la “interferencia” rusa en la elección de 2016 en EE.UU. resultaran ciertas. Eso reforzaría mi autoestima como ruso, al tiempo que instruiría a los estadounidenses (cuyo gobierno ha interferido numerosas veces en los asuntos internos de otros países) acerca del peligro de arrojar piedras al vecino cuando se vive en casa de cristal.

Pero el problema entre Rusia y Occidente es en realidad un problema entre los occidentales mismos. El establishment estadounidense está usando el fantasma de la interferencia rusa para recuperar el control político que perdió, sobre todo en el ámbito de las redes sociales, que finalmente han dado a una población descontenta y a políticos heterodoxos un canal de expresión.

Pero incluso si las élites estadounidenses logran aferrar el control otra vez, eso no eliminará la fuente más profunda de la que manan los temores de Occidente. Durante los últimos diez años al menos, el mundo ha sido testigo de un final de partida para los cinco siglos de la hegemonía occidental, que comenzó en el siglo XVI, cuando los avances en armamentos y barcos de guerra permitieron a Europa iniciar su expansión imperial. En los siglos posteriores, los europeos usaron su dominio económico, cultural, político y especialmente militar para apropiarse las riquezas del mundo.

Durante unas pocas décadas de la segunda mitad del siglo XX, la Unión Soviética y China desafiaron la posición dominante de Occidente. Tras la implosión de la Unión Soviética, EEUU. quedó como única superpotencia, y el mundo pareció volver al statu quo histórico. Pero poco después EE.UU. abusó de su posición dominante lanzándose a aventuras geopolíticas como la invasión de Irak. Y después sobrevino la crisis financiera de 2008, que expuso las debilidades del capitalismo del siglo XXI.

Al mismo tiempo, EEUU. siempre buscó la superioridad militar. En 2002 derogó unilateralmente el Tratado sobre Misiles Antibalísticos de 1972; y luego se embarcó en una masiva acumulación de fuerzas convencionales y la modernización en gran escala de su arsenal nuclear.

Pero Rusia, China y el resto del mundo no permitirán un regreso a la hegemonía estadounidense. Hace poco Putin lo dejó en claro, con la presentación de nuevos sistemas avanzados de armas estratégicas, que forma parte de una estrategia que yo denominaría de “disuasión preventiva”. El mensaje fue que incluso si EEUU decide agotar todos sus recursos en una carrera armamentista (como hizo la Unión Soviética), no recuperará la superioridad militar absoluta.

Cálculos preliminares que hice hace poco con colegas sugieren que si EEUU decidiera librar una Guerra Fría unilateral, sus chances contra Rusia, China y otras potencias emergentes no serían muy buenas. El baricentro del poder militar, político, económico y moral ya se alejó demasiado de Occidente para llevarlo de vuelta.

Dejando eso a un lado, una nueva Guerra Fría, incluso aunque fuera mayoritariamente unilateral, sería extremadamente peligrosa para la humanidad. Las grandes potencias del mundo deben concentrarse en fortalecer la estabilidad estratégica internacional por medio del diálogo; en reabrir canales de comunicación entre los ejércitos; y en devolver la civilidad a sus interacciones. También hay que pensar en la creación de más intercambios diplomáticos, legislativos, académicos y educativos. Pero sobre todo, debemos dejar de demonizarnos mutuamente.

El mundo está ingresando a un período peligroso. Pero si actuamos con prudencia, podemos crear un sistema internacional más equilibrado, donde entre las grandes potencias haya disuasión mutua y al mismo tiempo cooperación para la solución de los problemas globales; y donde los países más pequeños sean más libres de desarrollarse según sus propias preferencias políticas, culturales y económicas.

El sistema anterior liderado por Occidente se derrumbó. Para garantizar un futuro de paz, debemos comenzar a trabajar juntos en la creación de un sistema nuevo.

**En ejecución el plan B del fallido “Rusiagate”**

Alberto Rabilotta, ALAI AMLATINA, 28/03/2018.-

¿Qué habría ganado Rusia con el asesinato del ex espía ruso Sergei Skripel y su hija Yulia? Esta simple pregunta está totalmente descartada del “razonamiento” de los políticos y de ese poder de facto que son los medios de prensa de los países de la OTAN, y sin embargo planteársela es “elemental”, como diría Sherlock Holmes, sobre todo si vemos el impecable realismo para no agravar las tensiones que el presidente ruso Vladimir Putin ha demostrado en el manejo de los conflictos creados por Estados Unidos y sus aliados en Ucrania, Siria y otros países.

Es por eso que hay “coincidencias” que merecen ser examinadas con atención, sobre todo en asuntos de sumo interés mundial y sin caer en un razonamiento “conspiracionista”. Me refiero a esta “coincidencia” tan puntual y que “cae como anillo al dedo” que ha sido el envenenamiento del ex espía ruso y su hija en Salisbury, Gran Bretaña, el domingo 4 de marzo, justo cuando ya era visible el desinfle del “Rusiagate”, la fábula de que Rusia, y en particular el presidente Vladimir Putin, habían manipulado la elección estadounidense para que ganara Donald Trump.

En efecto, conociendo el comportamiento de los gobernantes y servicios de inteligencia de Londres y Washington a lo largo de la historia, y especialmente en los últimos tiempos, hay muy buenas razones para pensar que lo sucedido a Skripal y a su hija, un grave hecho que aún no ha sido y que ni siquiera se quiere que sea elucidado, tuvo lugar en un momento muy particular, cuando periodistas británicos del Channel 4 estaban por revelar que la manipulación de la elección estadounidense, y del referendo sobre el Brexit, habían sido la obra de una empresa británica, Cambridge Analytica, que tiene oficinas en Londres, Nueva York y Washington y que utilizó datos proporcionados por Facebook (1).

Cambridge Analytica (CA), un “brote” de la empresa Strategic Communications Laboratories (SCL), manipuló elecciones en numerosos países –incluyendo algunos de Latinoamérica-, lo que necesariamente implica que tenía fuertes nexos con el mundo político relacionado con Washington y las estructuras de gobierno (e inteligencia), lo que no es extraño si vemos que uno de sus principales accionistas es nada menos que el  multimillonario estadounidense Robert Mercer, quien entre otras “causas” bien reaccionarias financió las campañas de varios Republicanos, entre ellas la de Donald Trump (2).

**El reportaje de Channel 4**

El 19 de marzo pasado el canal de TV Channel 4 News de Gran Bretaña difundió un reportaje (3) sobre CA que había sido realizado gracias a grabaciones –algunas hechas en secreto- entre finales del 2017 y enero del 2018, que exponían a través de los directivos y colaboradores de Cambridge Analytica todas las formas de manipulación que esta firma utilizó en el proceso referendario del Brexit en Gran Bretaña y en las elecciones de Estados Unidos (EEUU) que dieron el triunfo a Donald Trump, dos procesos a partir de los cuales se montaron increíbles campañas de propaganda para tratar de “mostrar” que habían sido manipulados por el gobierno de Moscú.

El primer dato curioso y revelador es que antes de que el Channel 4 difundiera el reportaje, el fundador y director de CA, Alexander Nix, renunció a su cargo, lo que implica que estaba al tanto de lo que iba a revelarse y de las consecuencias que tendría tanto para la firma y sus propietarios, como también para las conexiones políticas de CA en Londres y Washington.

Pero en realidad mucho antes, como por ejemplo el 15 de diciembre del 2017 –según la información del diario The Wall Street-, el consejero especial Robert Mueller pedía que CA “una empresa de datos que trabajó en la campaña para el presidente Donald Trump, entregase los documentos como parte de su investigación en la interferencia de Rusia en la elección del 2016 en EEUU” (4), lo que implica que ya entonces los servicios de inteligencia de EEUU y sus aliados estaban al tanto del papel que CA había jugado en el proceso electoral estadounidense.

Más aún, el diario The Times of Israel (5) acaba de revelar que CA trabajó con empresas israelíes y que además de utilizar los datos de Facebook –según el directivo de la división política de CA, Mark Turnbull-, efectuaba operaciones clásicas de chantaje y las “honey traps” (utilización de prostitutas ucranianas para grabar situaciones que permiten chantajear), y que para ello utilizaba ex espías británicos e israelíes. El informático canadiense Christopher Wylie, que trabajó para CA y decidió dar a conocer estas operaciones (6), acaba de revelar que la compañía canadiense Aggregate IQ trabajó en el programa informático Ripon “que fue utilizado para identificar los votantes republicanos antes de la elección presidencial de EEUU en el 2016”.

Con la información disponible y la que empieza a salir a luz es claro que toda esta operación, así como quienes participaron en ella y quienes fueron sus beneficiarios, era de conocimiento de los servicios de inteligencia de EEUU y sus aliados, y mucho antes del 19 de marzo, cuando Channel 4 News difundió su reportaje.

O sea que mucho antes del 19 de marzo y del fatídico 4 de marzo –el envenenamiento de Skripel y su hija-, los personajes claves en Londres y Washington sabían que el Rusiagate que se jugaba en el Capitolio de Washington no solo estaba destinado a desplomarse definitiva y estrepitosamente, sino que habría que enfrentar el costo político y diplomático de esa campaña contra Rusia, fraguada desde el comienzo por millonarios, políticos y empresas de EEUU y Gran Bretaña.

**Los vientos de marzo**

Para tener una mejor visión del contexto hay que recordar que el 1 de marzo el presidente ruso Vladimir Putin hizo un discurso muy importante en el cual abordó importantes asuntos de política interior y –para poner las cosas en su lugar frente a Washington y la OTAN-, dio a conocer los avances que su país había logrado en armas estratégicas.

Asimismo ya había comenzado en Siria la preparación de la ofensiva para liberar las estratégicas zonas cercanas a Damasco, la capital, que estaban bajo el control de distintas fuerzas terroristas financiadas y armadas por el imperialismo y sus aliados, las cuales preparaban una operación de utilización de armas químicas que sería atribuida al gobierno de Siria para justificar la intervención militar de EEUU y sus aliados, que tenían planeado bombardear los edificios del gobierno en Damasco y las instalaciones del Ejercito Árabe Sirio.

Rusia advirtió que quienes preparaban ataques con armas químicas eran los terroristas armados y financiados por EEUU y sus aliados, llamó a cooperar para impedir la provocación y advirtió de manera clara que en caso de ataques aéreos contra instalaciones donde hubiera rusos la respuesta sería contundente y dirigida no solamente a los misiles sino a los aviones, buques e instalaciones que los lanzaran. De esta manera Moscú hizo que se volatilizaran las provocaciones preparadas por Washington y sus aliados para poder lanzar ataques en Siria y escalar las campañas mediáticas, políticas y diplomáticas contra Rusia.

Y es en este contexto que el domingo 4 de marzo en la ciudad de Salisbury ocurre el aún inexplicado envenenamiento de Skripel y de su hija, y que inmediatamente y sin prueba alguna las autoridades británicas acusan a Rusia de un intento de asesinato con un agente químico.

Curioso que el “ataque” con armas químicas que no pudo suceder en la zona cercana a Damasco sucediera en menor escala, según las autoridades de Londres, pero en nada menos que en Gran Bretaña, un importante país de la OTAN…

**¿Algo más que coincidencias?**

Por el momento ya se pueden plantear algo más que dudas sobre la coincidencia entre 1) el desplome total del Rusiagate en Washington y otras capitales que habían acusado a Rusia de intervenir y manipular elecciones, 2) el envenenamiento (porque todavía no se sabe si fue un intento de asesinato) de Sergei Skripal y su hija, y 3) el reportaje elaborado por periodistas del Channel 4 que reveló el papel que CA, sus propietarios y colaboradores, así como Facebook y ex espías de países occidentales jugaron en el referendo sobre el Brexit, en las elecciones en EEUU y de muchos otros países.

Pero para quien ha cubierto la política de agresión de EEUU hacia muchos países durante casi 60 años, las “coincidencias” que parecen “caídas del cielo” y que permiten no solamente seguir agrediendo sino aumentar la fuerza de la agresión, siempre han sido “operaciones con banderas de conveniencias” (false flags operations) para poner en acción los “planes B” que permiten continuar y escalar el plan original de agresión.

Es posible y deseable que se investigue cuándo las autoridades (y servicios de inteligencia) se enteraron del contenido de las entrevistas grabadas por el Channel 4, de la misma manera que se debe investigar cómo y con qué producto químico fueron envenenados o se envenenaron los Skripel, y de dónde provenía el producto, y todo esto en el contexto de la necesaria pregunta ¿a quién favoreció lo sucedido?

Mis recuerdos sobre la cobertura de los atentados contra el World Trade Center en el 2001 y de cómo esa tragedia fue manipulada por el poder político y mediático estadounidense para lanzar la guerra contra Irak para derribar a Saddam Hussein en el 2003, me hacen dudar de que la verdad salga a luz a menos que funcionarios honestos decidan no ser cómplices de más guerras y graves tensiones internacionales, y den a conocer los elementos que permitan llegar a saber lo que realmente sucedió.

**La razón de fondo para el plan B**

Si poco me extrañan las extravagantes acusaciones que lanzan los gobernantes británicos y estadounidenses es porque, como dice un respetado profesor de relaciones internacionales (que no voy a nombrar), veo mucha frustración y rabia no contenida en el comportamiento patológico de los maestros del universo. Que el mundo no evoluciona en un buen sentido para ellos.

Basta leer la parte pública de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) que el gobierno de Trump dio a conocer a finales del 2017, y de la Estrategia de Defensa Nacional (EDF) dada a conocer a comienzos del 2018, y ver que en ambos casos hay una profunda preocupación en Washington (y por lo tanto en la OTAN) por la guerra que están perdiendo en Siria, por la pérdida de influencia y de hegemonía regional y mundial del sistema de dominación económica, comercial y financiera que conocemos bajo la figura de “globalización neoliberal”, y el encogimiento del poder político (y del “soft power”), frente a lo que ambos documentos denominan como “potencias rivales” que no aceptan las reglas del juego de la (ya pérdida) hegemonía que EEUU logró con el desmembramiento de la Unión Soviética.

¿Cuáles son esas potencias rivales? Rusia y China, a la primera se la asedia con bases y armamentos, se le aplican sanciones tras sanciones y se la acusa de todo lo imaginable. A China, que ya es la segunda potencia mundial económicamente hablando y que puede poner en entredicho el sistema monetario basado en el dólar, se la ataca con aranceles sobre los laminados de acero y aluminio, y se la amenaza con sanciones por no respetar los derechos de propiedad intelectual, mientras avanzan planes para aumentar el cerco militar que existe en Asia.

Washington y sus aliados ven que el realismo y la serenidad de Moscú y Beijing frente a estas provocaciones es una irrefutable muestra de convicción en el camino que ambos países han escogido. No desconocen que la fortaleza para resistir los embates proviene de la cohesión social y política de esos países, lo cual en lugar de llevar a la adopción de políticas realistas sigue alimentando el irracional, obcecado y hasta rabioso clima político que reina en las cúpulas del imperio y de la mayoría de sus aliados.

En el fondo, y la historia me parece que lo confirma, no solamente a los imperios no les gustar perder, sino que raramente aprenden cómo perder sin enloquecerse. No en vano el historiador Eric Hobsbawm nos advirtió del peligro implícito en la decadencia del imperio estadounidense, que desde su creación utilizó la fuerza militar como instrumento de dominación.

Lo cierto es que hay que terminar con la globalización de este capitalismo imperialista si además de impedir las guerras y hasta un conflicto nuclear queremos solucionar los peligros fatales para la humanidad que son el cambio climático, la destrucción de los ecosistemas y la falta de desarrollo en África para alimentar y hacer vivir una multiplicación de su población, como señala el biólogo estadounidense Paul Erlich (7).

El plan A fracasó y casi seguro que el plan B también fracasará, pero debemos estar conscientes que en Washington, Londres, Tel Aviv y otras capitales del imperio tienen más planes para avivar tensiones, crear focos de guerra y de subversión (Venezuela, Irán, Corea del Norte y países de África están en la mira) que pueden adquirir dimensiones regionales y llevar a confrontaciones nucleares.

Lo que es menos seguro es que en lugar de aceptar la realidad, que el mundo unipolar terminó hace rato, y que en lugar de ladrar y lanzar amenazas en el Consejo de Seguridad de la ONU, los actuales dirigentes occidentales den muestras de realismo para crear un mundo multipolar que respete las diferencias y legítimos intereses de todos los países, y que permita a África y otras regiones desarrollarse para enfrentar la dura realidad que se nos viene encima.

Notas

1.- Un canadiense que trabajó para Cambridge Analytica revela la manipulación: <https://www.rt.com/uk/422471-cambridge-analytica-wylie-murder/>

<https://www.rt.com/uk/422438-cambridge-analytica-christopher-wylie/>

2.- La historia y composición de Cambridge Analytica en Wikipedia:  <https://en.wikipedia.org/wiki/Cambridge_Analytica>)

3.- Reportaje del Channel 4 News; (<https://www.channel4.com/news/exposed-undercover-secrets-of-donald-trump-data-firm-cambridge-analytica>, y por supuesto para los servicios de inteligencia de ambos países.

[4.- Wall Street](https://maps.google.com/?q=4.-+Wall+Street&entry=gmail&source=g): <https://www.wsj.com/articles/mueller-sought-emails-of-trump-campaign-data-firm-1513296899>

5.- The Times of Israel: <https://www.timesofisrael.com/trump-campaign-mined-facebook-user-data-using-israeli-intelligence-gathering/>

6.- Christopher Wylie: <https://in.reuters.com/article/facebook-cambridge-analytica-election/cambridge-analytica-whistleblower-says-canadian-company-worked-on-software-to-find-republican-voters-idINKBN1H31CO>

7.- Paul Erlich. <https://www.theguardian.com/cities/2018/mar/22/collapse-civilisation-near-certain-decades-population-bomb-paul-ehrlich>